

CUADERNOS DE HISTORIA 61

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2024: 367-383



EL “FUNERAL DE LA PATRIA”. ÚLTIMAS IMPRESIONES DE SALVADOR ALLENDE ANTES DEL NAUFRAGIO*

*Eduardo Téllez Lúgaro***

RESUMEN: Los dos documentos que se publican permiten hacer un contrapunto entre la información oficial que el presidente de Chile, Salvador Allende, transmitió en el discurso que pronunció durante la gran concentración de masas efectuada por los partidarios de la Unidad Popular (la coalición de izquierda en el gobierno), efectuada el 4 de septiembre de 1973 (documento I), y la evaluación de este acontecimiento, ejecutada el día siguiente por el mismo Allende, ante militantes y jefes de su coalición política, según la versión (documento II) que remitió a las agencias y autoridades de Washington la oficina local (Santiago) de la CIA. En la oportunidad, entre otras temáticas, el presidente manifestó creer que pronto sería derrocado mediante un golpe de Estado del conjunto de las Fuerzas Armadas de la República. Expresó en esta oportunidad, juicios negativos hacia el poder popular, la capacidad de las masas y de las fuerzas de la Unidad Popular de frenar la insurrección militar, a punto de producirse. Autorizó, de todas formas, durante la junta partidaria, la creación de un comité destinado a explorar las áreas de Santiago y

* Destaco la colaboración del estudiante del pregrado en Historia de la Universidad de Chile, Martín Moya Balboa, que aportó una de las tres traducciones del texto signado con el número II.

** Doctor en Historia, docente e investigador del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile e investigador asociado del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O’Higgins. Santiago, Chile. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5667-5515>.

Correo electrónico: edtellez@uchile.cl. Declaración de autoría:

Conceptualización/Investigación/ Redacción/Revisión y edición/curación de datos.

del país propicias para servir como “territorios liberados” y puntos de concentración para contingentes de la Unidad Popular (UP) dispuestos a resistir el alzamiento militar en preparación.

PALABRAS CLAVE: Salvador Allende, golpe de Estado, Fuerzas Armadas, Unidad Popular.

THE “FUNERAL OF THE HOMELAND”.

SALVADOR ALLENDE’S LAST IMPRESSIONS BEFORE THE SHIPWRECK

ABSTRACT: The two documents that are published allow a counterpoint to be made between the official information that the president of Chile, Salvador Allende, transmitted in the speech he gave during the great mass rally held by the supporters of the Popular Unity (the left-wing coalition in government), held on September 4, 1973 (doc. I), and the evaluation of this event, carried out the following day by Allende himself, before militants and leaders of his political coalition, according to the version (doc. II) sent to the agencies and authorities in Washington by the local office (Santiago) of the CIA. On the occasion, among other topics, the president said he believed that he would soon be overthrown by a coup d’état of the entire armed forces of the Republic. On this occasion, he expressed negative judgments of the people’s power; the capacity of the masses and the forces of the Popular Unity to stop the military insurrection, which was about to produce

KEYWORDS: Salvador Allende, Coup d’état, Armed Forces, Popular Unity.

Recibido: 15 de septiembre de 2024

Aceptado: 29 de octubre de 2024

Introducción

Al anochecer del 4 de septiembre de 1973, los escépticos, según el decir de Sergio Sepúlveda, descubrieron que la Unidad Popular (UP) no estaba muerta *todavía*¹. Esa tarde, una ola humana que, con demasiada manga ancha, los publicistas de izquierda estimaron en un millón de personas (es probable que la cuantía alcanzara a la mitad o algo menos de la cifra apuntada, números imponentes de cualquier forma), conmemoró, en un clima de pacífica fiesta cívica, el tercer aniversario de la victoria de Salvador

¹ Sepúlveda, 2020, p. 273.

Allende Gossens (SAG) en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970; ocasión en que el mandatario le endilgó a la densa muchedumbre convocada ante la fachada norte de la Moneda una filípica en que fustigó la sedición de derecha, la violencia *fascista* y las maniobras recurrentes de la potente reacción chilena contra su presidencia, reconociendo que una inminente asonada se aprestaba, en las sombras, a morder la arteria yugular del “gobierno popular”.

Con todo, SAG, en su corto discurso conmemorativo, opuso a estos malos agüeros ciertos pronósticos optimistas que aseguraban, remachó, una mejoría inminente de la salud de la revolución chilena. El invierno quedaba atrás, destacó, tanto en su lectura física (climática) cuanto en la de tipo alegórica (vendrían tiempos propicios). Las entradas derivadas de un incremento de las ventas del cobre en los mercados externos y el aumento de la superficie agrícola sembrada mejoraban las expectativas de la golpeada economía nacional para el año 1974, con una reducción de la inflación –uno de los flagelos de su gobierno– y un alza del producto y del consumo. El resto lo haría la madurez de la clase trabajadora y de la organización colectiva de la misma. Mas, subsistía un peligro que no podía negar: “Enfrentamos una grave conspiración ...(y) nuestra tarea principal es derrotarla por Chile y su destino”. Parece inobjetable que esta frase admonitoria, deslizada con toda intención al cerrar su disertación de este día de celebraciones, develaba que SAG disponía de información indicativa de un complot a punto de desencadenarse, con una fuerza incierta. La voz bien timbrada de Allende –un “metal tranquilo” que conservó hasta la adversa mañana del 11 de septiembre– mitigaba, en la forma, el peligro que se cernía sobre la revolución chilena. No aportaba, con todo, mayores pormenores ni dejaba entrever si la amenaza provenía de las Fuerzas Armadas (FF.AA.), aunque esto estuviera entre las posibilidades reales. El mandatario se reducía a plantear que se trataba de un albur que las masas debían y tenían que confrontar y pasar, si bien ese reto podía superarse si se le enfrentaba con el debido cuidado y resolución. Enseguida veremos que en su fuero interno sentía lo contrario y daba ya casi por perdida la administración que encabezaba y, tal vez, su propia vida.

No obstante la magnitud de la concentración santiaguina y la alta concurrencia que se verificó en las que tuvieron lugar en muchas capitales provinciales (Valparaíso, Iquique, Antofagasta, Concepción y otras tantas ciudades de jerarquía), y el pasajero buen humor que instaló en los dirigentes de la UP el resultado de la clamorosa jornada del día anterior, fue el mismo SAG quien se encargó de traerlos a una realidad que lindaba con la tragedia. En la reunión

que se llevó a cabo el 5 de septiembre², en lugar impreciso, con los jefes de los partidos de la UP y otros personeros, el presidente sinceró lo que a esa altura consideraba una certeza. LA CIA estadounidense, a través de un topo cuya identidad desconocemos, tuvo un reporte sorprendente de lo expuesto por SAG en la cita y que apuntaba a un levantamiento de las tres ramas –Fuerza Aérea, Ejército y Marina de guerra– de la defensa nacional, y que exigiría su renuncia, no bien los últimos ministros militares (cuatro cargos) dejaran sus responsabilidades³. Hostilidad muy notoria al interior de la Armada, comentó, cuya alta oficialidad se encontraba presionando intensamente por la resignación del *SINC* (comandante en jefe; en inglés en el original) de la Marina, almirante Raúl Montero, un leal aliado del presidente, postura que sugería un implícito estado de rebelión de esta rama de la defensa nacional. Sin embargo, Allende, en parte, se equivocaba. A la verdad, la Armada ya había comenzado, *de facto*, el levantamiento. No en tiempo virtual sino en el real. Y su proyección excedía, con mucho, al círculo de almirantes. En ese 5 de septiembre, en que el presidente dialogaba con su gente principal, el estado mayor de la Escuadra, en estrecha connivencia con la oficialidad de los rangos inferiores y la marinería, se negaba, a machamartillo, a cumplir la orden de su superior jerárquico (almirante Weber) de alistar su zarpe, a fin de sumarse a una escuadrilla norteamericana en viaje y cumplir junto a ella con el programa de ejercicios de guerra contemplados en la Operación Unitas IV, desacato inédito, que el almirante José Toribio Merino Castro motejó de “grave insubordinación”, esto es de un auténtico motín subversivo⁴, comparable, a su criterio, únicamente al de la flota británica en 1931

² La fecha no es del todo segura. El memo de la CIA fue distribuido recién el 6 de septiembre entre las jefaturas de Washington y la fecha del informe aparece borrada. Así y todo, la tapa principal de la carpeta en que figura el memorando fecha el acontecimiento narrado el día 5 de septiembre.

³ Aspecto en que Allende se equivocó de lleno: los conspiradores dieron el golpe de Estado sin tomar en cuenta que en el gabinete permanecieran aún cuatro ministros militares.

⁴ Merino, 1998, pp. 194 ss. Merino certifica que el desacato de la flota estaba declarado el 5 de septiembre, circunstancia por la cual viajó de inmediato a la capital a dar cuenta a Montero de la peligrosa emergencia presentada en Valparaíso. Según verificó Luis Vega, hombre clave de la seguridad del gobierno en el puerto mayor, noticia que comunicó a las autoridades superiores de Santiago, la desobediencia de la flota se materializó la mañana del 7 de septiembre. Comentario de Vega: “El estado mayor de la Escuadra se niega a zarpar. Exige la destitución del comandante en jefe de la armada almirante Raúl Montero y su reemplazo por el almirante José Toribio Merino”. “Es una subversión en contra del gobierno. En el grupo de trabajo nos preguntamos: ¿con qué fuerzas contamos para enfrentar la sublevación?”, Vega Contreras, 1983, cap. V, acápite 5. Puede consultarse, además, en la reedición de esta obra crucial aparecida en *Rebelión*, en <https://rebellion.org/docs/3254.pdf>

estacionada en “Scapa Flow”⁵. Pese a las difusas razones que se esgrimieron luego para explicar tan tangible movimiento faccioso, este configuraba una astuta maniobra de presión sobre los miembros más dubitativos del Consejo Naval (corporación de almirantes), en orden de comenzar ya mismo las operaciones encaminadas al derrocamiento del gobierno, diseño que la Armada había aprobado y difundido entre sus mandos el 16 de julio de ese año⁶. En suma, la Marina se había rebelado contra su jefatura institucional, la legalidad y el gobierno mismo. Que La Moneda y el ministro de Defensa (Orlando Letelier) rebajaran el perfil a un reto tan ostensible a su supervivencia y lo presentaran cual otro incidente más de la contingencia nacional no cambia la naturaleza de las cosas. Los sucesos de Valparaíso solo podían analizarse, entonces y ahora, a la luz de un levantamiento en plena marcha. Al final, la flota chilena, como la aquea en los días finales de Troya, efectuó un simulacro de movimiento que le permitió ocultarse, esperar y, al cabo, coger de sorpresa a su presa. Ambas historias redundaron en lo mismo.

Estaba claro para el primer mandatario socialista que en el estado de las relaciones de las FF. AA. con el poder Ejecutivo, las primeras no secundaban más las políticas y medidas adoptadas por el segundo y se había establecido, al fin, un distanciamiento definitivo entre las partes. En buen castellano, prevalecía una ruptura de hecho. Atmósfera que en el marco de confrontación generalizada en que se hallaba sumergido el país (en medio de un poderoso “paro patronal” que mantenía en jaque la ya muy disminuida estabilidad institucional de la república, en riesgo eminente de hundirse en una guerra civil, según remarcaba la propia propaganda gubernamental) no auguraba un buen final para la continuidad de la presidencia, de la UP y la Vía Chilena al Socialismo. Todo lo contrario. El tono de Allende lo implicaba.

Se subentendía que si los tres institutos armados del Estado, según la sospecha de SAG, se encontraban convenidos para derrocarlo, por inferencia lógica se seguía que sus respectivas comandancias en jefe –salvo en la Marina de guerra, dentro de la cual el almirante Montero mantenía un mando apenas teórico– se hallaban de acuerdo en respaldar el movimiento. Y esa duda abarcaba a Augusto

⁵ Merino Castro se equivoca: Confunde Scapa Flow con Invergordon (Escocia), la base en que se produjo el notorio motín de la flota atlántica de la Marina Real, iniciado el 15 de septiembre de 1931, en rechazo a una rebaja de los salarios del personal en un 25%, de orden del gabinete del primer ministro Ramsay MacDonald.

⁶ El plan contrainsurgente Cochayuyo.

Pinochet; un personaje clave, a quien el presidente, y esto es muy significativo, no mentó nunca en el transcurso de la reunión⁷.

Preguntado acerca de la masiva manifestación de apoyo social al programa y a su persona experimentada el martes 4 de septiembre, el primer mandatario fue, y nadie lo hubiese previsto, tajante y poco alentador. Evocando el discurrir ante sí de las multitudes enfebrecidas, en ese día magno, adelantó un juicio poco piadoso hacia el famoso “poder popular” (un concepto, sentenció, más apropiado para figurar en los discursos que en la silvestre realidad), canturreado por un pueblo que, desarmado, no tenía probabilidad ninguna de enfrentar el otro poder, infinitamente más destructivo, de las FF. AA. chilenas. La única salida, de haberla, sentenció, pasaba por seguir la vereda política. De allí, aunque no lo anunciara en la ocasión, saldría el misterioso llamado a convocar un plebiscito salvador.

Los dirigentes de los partidos Socialista y Comunista, fuerzas principales de la coalición gobernante, le replicaron, apuntando a la posibilidad de distribuir armas a su militancia –como la España republicana de julio de 1936– pero Allende desestimó esa moción. Sería una matanza inútil, insinuó.

Asintió sí que se formara un *comando operativo* conformado por un elenco de once personalidades, sometido a la conducción del exgeneral Carlos Prat, que, liberado de la jefatura del Ejército, ahora cooperaba visiblemente con la federación de izquierdas todavía en el poder. Uno de los designios del ente

⁷ SAG no implica a Pinochet en la trama de modo directo. Sin embargo, es visible el distanciamiento y la frialdad que mediaba entre ambos. Tanto que el mandatario no lo considera entre los factores que pudieran servir al objetivo de reforzar la defensa de su gobierno, pese a comandar el arma más potente de la defensa, dato en demasía significativo. Su presunción sobre la connivencia de las tres ramas de las FF. AA. dirigida a defenestrarlo, bien podía comprometer al general Pinochet en la componenda. En el hecho, lo estaba hacía un buen rato; v. *Nixon, presidential materials projects. Coup cables, National Security Council (NSC), Files, Augusto Pinochet files*, box 777-778, una serie de archivos confidenciales evacuados por la embajada de los EE. UU. en Santiago, los servicios estadounidenses y el Departamento de Estado, que lo demuestran de forma concluyente. Corolario que contradice, v. gr., las conclusiones de Mónica González que sitúa al general “subiéndose” a última hora al carro de la conspiración; González, 2000, caps. XVIII, XIX, XXI, XII. Mis diferencias con la reconstrucción de González radican ante todo en los alcances de su método, que enfatiza en el testimonio oral y en las memorias impresas, pero que brinda limitada atención a la documentación primaria recogida en los archivos liberados vía desclasificación, un material diversificado, rico, profesional y ahora abundoso, fuentes que aportan una sólida base de datos, muy apto para ejercer el enfoque comparatista y cruzar información. De cualquier modo, el relato de González es cautivante en su forma y desenvolvimiento, con aportes indudables al esclarecimiento de multitud de ángulos históricos, muy flojos antes de su intervención. Uno no puede dejar de leerlo de cabo a rabo.

defensivo se enderezaba a testear si era factible, en Santiago y provincias, disponer de *zonas liberadas*, aptas para fungir de áreas de concentración de la militancia UP y activar focos de resistencia, una alternativa que, sin embargo, pronto se desvaneció.

Tal el estado de cosas al interior de un gobierno cercado por los cuatro costados, a menos de una semana de la insurrección castrense ya preparada.

Dos días después del conclave del 5/9, el senador Patricio Aylwin sintió que se le helaba el alma no bien su correligionario, el abogado José Florencio Guzmán, le reportó, conmovido, la conversación que acababa de mantener con Iván Auger, cercano asesor del presidente. Auger, acongojado, le participó a Guzmán que SAG, muy abrumado, advertía que la situación imperante era peor que antes y “estaba practicando ejercicios de tiro”⁸. “Le había hecho saber que estaba decidido a morir peleando”. Sabemos demasiado bien lo que siguió.

**

Parece una ganancia confrontar el contenido del discurso público dado por SAG el 4 de septiembre de 1973 y los pronunciamientos que formuló al día siguiente de esa apoteósica jornada en un ámbito más privado; intersección que manifiesta los contrastes insalvables entre la comunicación política “oficial” –digamos los fuegos artificiales– y la sinceridad de los análisis edificados en la esfera menos visible del poder. El lector dirá.

Documentos

I

DISCURSO DE CIERRE DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE G. EN TORNO A LAS CELEBRACIONES POPULARES EN HOMENAJE AL TERCER ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE LA UNIDAD POPULAR EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE SEPTIEMBRE DE 1970

(4 DE SEPTIEMBRE DE 1973)⁹

⁸ Aylwin, 2023, p. 723.

⁹ Versión tomada de la recopilación *Textos de Salvador Allende 1973*, Biblioteca Clodomiro Almeyda, Partido Socialista de Chile, 2016 (sin indicación de lugar). La pieza se intitula “Discurso del presidente de la república, compañero Salvador Allende Gossen, pronunciado en el tercer aniversario del triunfo de la Unidad Popular, Santiago, 4 de septiembre, 1973”, y se encuentra

Hace tres años, los trabajadores chilenos sorprendían, al país y al mundo, con el resultado de la elección presidencial. Se preguntaban todos si el pueblo, limpio vencedor en las urnas, sería capaz de llevar a cabo la empresa que se había propuesto. Tras muchos años de esfuerzo, de reveses y éxitos parciales, si dura fue la lucha para llegar al gobierno, teníamos claro que, más había de serlo la que tendría que enfrentar la ejecución del programa de transformaciones más ambiciosas y profundas de la historia nacional. Hoy, a tres años de esa fecha, podemos medir todo lo que hemos sido capaces de hacer, para construir un nuevo orden y dejar atrás las estructuras de la oligarquía agraria, del gran capital monopólico y financiero, de la sumisión de nuestras riquezas básicas a la explotación extranjera. No ha sido tarea fácil. Enemigos tenaces, constantes, existían antes de la elección. Después de ésta, cuando el pueblo estaba en el gobierno, se alzaron con más vehemencia, al verse heridos en sus intereses, al ver hundirse el mundo de sus privilegios. Al paso del pueblo se fueron colocando obstáculos, unos aquí y otros en el exterior. Ardua empresa la de construir frente a un adversario que gastó sus mejores empeños en no dejarnos gobernar. Después de tres años, el cuadro está claro. El pueblo, más maduro, más consciente, con más experiencia, más resuelto que nunca a avanzar sin tropezar. Frente a él, un adversario que también ha cambiado. Pero, mientras el pueblo ha cambiado en calidad, para mejorar su capacidad de construir una nueva realidad económica y política, el adversario ha desarrollado sus tácticas. Si antes del 4 de septiembre se usó la campaña del terror psicológico, hoy se la acompaña del atentado: el terrorismo efectivo, contra vidas humanas, bienes públicos y privados. La reacción está demostrando que, para atajar el avance del pueblo, no vacila en recurrir a prácticas fascistas. Pero, hoy como ayer, como hace tres años, Chile entero y el mundo están contemplando nuestra capacidad para seguir adelante, frente a un adversario que recurre a todo para derrotar al pueblo, aun a riesgo de destruir la Patria. Los que crearon ayer el sistema de gobierno que nos rige, no aceptan hoy ser gobernados y quieren destruirlo. Los que apoyaron ayer las instituciones del régimen para mantenerse en el gobierno, consideran hoy que ya no les sirven para sus intereses. Llegan a dejar reemplazar sus partidos políticos por grupos aventureros. No vacilan en atacar a los rectores de las universidades, a la propia Iglesia, a su cardenal. Nada los detiene, sino nuestra propia fuerza, unidad y convicción por lo que estamos luchando. Han roto, o intentan romper, todas las formas de la convivencia. La legalidad ya no

entre las páginas 548 a 550 de la edición de citas. Una nota al pie acredita que el texto está fundado en el original, transmitido y recogido (grabación) por la OIR (Oficina de Información y Radiodifusión), en el día y fecha apuntados.

les sirve, y la pisotean. Desde el Congreso invocan solemnemente el golpe de Estado, crimen de lesa patria, impulsando irresponsablemente a la guerra civil.

Pero ya hemos demostrado nuestra capacidad de avanzar, en medio de las mayores dificultades económicas y políticas. Los trabajadores derrotaron, en octubre, el paro sedicioso. En marzo impidieron que la legalidad se usara para destituir al gobierno legítimo. Después, estamos viendo el asalto contra el pueblo y su gobierno, con nuevos procedimientos, nuevos en Chile, viejos en el mundo, pero gastados y derrotados por los pueblos demócratas. En las barbaries provocadas por el fascismo, ante nuestros propios ojos, hay una fuerza de represión brutal, ejercitada con tal crueldad, que constituye una muestra de lo que sería capaz de hacer contra los trabajadores, si tuviera el gobierno en sus manos. Es una muestra mínima de su desprecio por la democracia, por la vida de los hombres, mujeres y niños; de su odio, de su insaciable capacidad de destrucción. Ayer lunes fueron sepultados dos de sus víctimas: un joven que recién se asomaba a la vida, un voluntario de la Patria, que cargaba y descargaba sacos de harina para dar pan a un vasto sector de Santiago, privado de él por el paro criminal de los transportistas. Hoy, las llamas consumieron la sede del Partido Radical, el más viejo de nuestra vida republicana. En este tercer aniversario surgen, como símbolo de capacidad revolucionaria y constructiva del pueblo, los voluntarios de la patria, exponentes de la madurez de los trabajadores, de la toma de conciencia de los jóvenes, de la entereza de nuestras mujeres. Trabajadores de Chile: el invierno está terminando, y aparecen ante nosotros horizontes económicos promisorios. En los últimos años, recibimos el castigo, del bajo precio del cobre en el mercado internacional. Hoy, alcanza cifras altas que nos proporcionarán las divisas indispensables para importar materias primas y bienes de consumo. La producción de Chuquicamata el mes de agosto ha sido la más elevada de la historia. Las siembras de este invierno duplican la superficie sembrada el año pasado. Tenemos que repetirlo en las siembras de primavera. De este modo, la mayor producción minera, agrícola e industrial, la organización y capacidad creadora de los trabajadores, lograra detener el año próximo, la inflación y el desabastecimiento. Al mismo tiempo, su voluntad de lucha derrotará la huelga antipatriótica de un sector de camioneros; su gran capacidad de trabajo impedirá que el nuevo paro nacional de la burguesía detenga el país.

A Chile solo lo paran los trabajadores. Y sus mujeres mostrarán, con su esfuerzo abnegado, donde está la mujer del pueblo, cuando la insolencia de las reaccionarias salta por la calle, a lamentar la pérdida del mundo feliz que las rodeaba en medio de la miseria de la mujer campesina, de la mujer del obrero, de la mujer pobladora. Es ella la que le da su tibia ternura al hijo de nuestro Chile, a su hijo, al ciudadano del mañana. En la unidad combativa de trabajadores y demócratas, tiene Chile su más preciosa reserva, en defensa de las libertades democráticas, patrimonio

de todo el pueblo. Siempre he pensado que el día más feliz, será aquel en que el trabajador pueda estudiar, producir y progresar tranquilo y seguro del futuro de él y de los suyos, de sus hijos, el futuro del pueblo, del futuro nuestro, del futuro de Chile. Ahora, compatriotas, debo decirles, con franqueza de gobernante y de compañero: tenemos que estar alertas, muy alertas, sin perder la serenidad, con la cabeza fría, y el corazón ardiente. **Enfrentamos una grave conspiración.** Nuestra tarea principal es derrotarla por Chile y su destino.

Al despedirme, les repito lo que les dijera hace justamente tres años: A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero-presidente.

II

COMENTARIOS DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE SOBRE LA ACTITUD ACTUAL DE LOS MILITARES HACIA SU GOBIERNO Y LA PRESENTE SITUACIÓN POLÍTICA (5 DE SEPTIEMBRE DE 1973)¹⁰

/Página 1 de 4/

Prioritario

EXO DDI SS/ID

País: Chile

Doi: [tachado] septiembre de 1973

Asunto: comentarios del presidente Salvador Allende sobre la actitud actual de los militares hacia su gobierno y la presente situación política

¹⁰ Documento desclasificado por el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) de los EE. UU., de orden presidencial, el 1 de febrero de 1999, depositado en la caja (box) 777/78 del archivo del CSN, clonado en versión digital por la Richard Nixon Museum and Library y presentado como parte del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, fs. 14 a 20 del legajo en que encuentra interpolado. Se trata, conforme ya adelantamos, de un memo remitido desde la estación santiaguina de la CIA a Washington con fecha 5 de septiembre, inserto en una carpeta signada con el código P 37. Hemos optado por una traducción libre del original en inglés que se transcribe en el documento II. A un primer traslado básico, siguió otro del estudiante Martín Moya Balboa y, al fin, una traducción definitiva, expurgada de las dudas y puntos laxos que pudieran haber persistido en las dos versiones precedentes.

[Párrafo tachado]

1. [tachado] en [tachado] septiembre de 1973, el presidente Salvador Allende celebró una reunión [tachado]. Allende dijo que cree que los actuales ministros militares / **página 2 de 4**/ dejarán el gabinete si no cambia sus actuales directivas económicas y políticas. Allende señaló que cree que existe un acuerdo entre las tres ramas de las fuerzas armadas [respecto] de que cuando los ministros militares partan, las fuerzas armadas solicitarán su renuncia. Allende también dijo que la actual actitud de las fuerzas armadas es incompatible con las políticas del gobierno de la U.P. [Tachado]... Allende siente que las fuerzas armadas consideran imposible cooperar con el gobierno de la U.P. y cree que lo enfrentarán con la fuerza. Allende continuó diciendo que tenía información [acerca de] que la situación dentro de la Armada era muy delicada y que los oficiales navales en Valparaíso estaban ejerciendo una presión considerable sobre el almirante Raúl Montero, comandante en jefe de la Armada, para que renunciara como comandante en jefe.

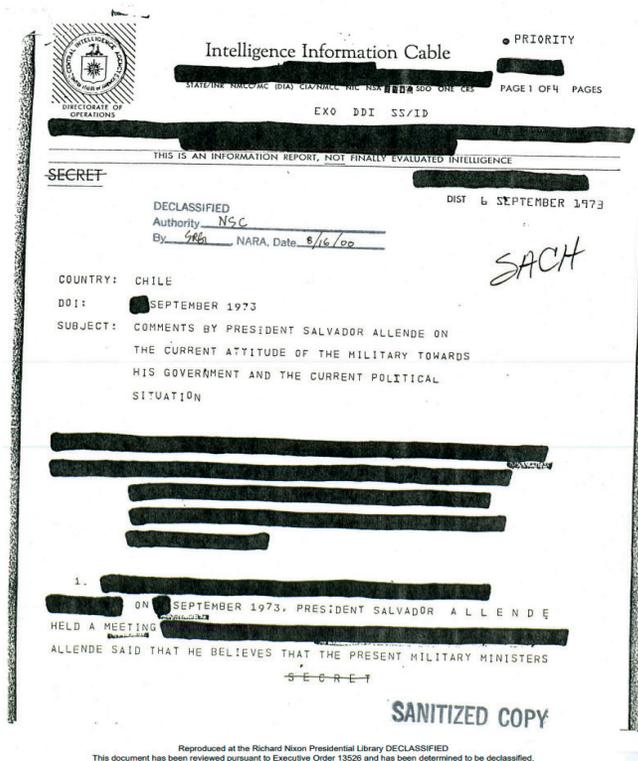
2. [Tachado]... se le pidió a Allende que comentara sobre la manifestación masiva efectuada el 4 de septiembre para celebrar el tercer aniversario de la elección de Allende. Allende dijo que se sentía como si acabara de asistir al funeral de la patria. Dijo que la mayoría de los asistentes a la manifestación eran personas que respaldaban al gobierno, pero señaló que no / **página 3 de 4**/ eran una fuerza armada para ser utilizada en un enfrentamiento con los militares. Dijo que el poder popular era un buen término para los discursos, pero, siendo realistas, las personas que lo apoyan están sin armas, y no podrían hacer frente al poder de fuego de las fuerzas armadas con éxito. Señaló que creía que su presencia como jefe de gobierno podría provocar un enfrentamiento que causaría 100.000 muertes. Miembros del Partido Socialista (PS) y del Partido Comunista (PCCH) presentes en la reunión propusieron entregar armas a los adeptos a sus partidos. Allende rechazó la idea diciendo que era demasiado peligroso porque las fuerzas armadas probablemente reaccionarían con fuerza tan pronto como se enteraran de cualquier esfuerzo de armar a los integrantes de los partidos. Allende concluyó que la única solución a la crisis es política.

3. Allende ha aceptado la formación de un “comando operativo” que estará encabezado por el ex general Carlos Prats, e incluirá a Adonis Sepúlveda y Eric Schnake del (PS), Anselmo Sule y Hugo Miranda del Partido Radical (PR), Orlando Millas y Víctor Díaz del PCCH. Óscar Garretón y / **página 4 de 4**/ Jaime Gazmuri del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Alberto Jerez de la Izquierda Cristiana y Raúl David Lebon, de Acción Popular Independiente. El comando ha decidido tomar medidas de seguridad, como eliminar archivos de las oficinas de la U.P. También se han llevado a cabo discusiones, pero no se ha arribado a una decisión sobre la posible creación de “zonas liberadas” para ser empleadas en caso

de un golpe de estado militar; estas zonas consistirían en centros de concentración de miembros de la U.P. en zonas designadas en Santiago y en todo el país.

4. [parágrafo tachado].

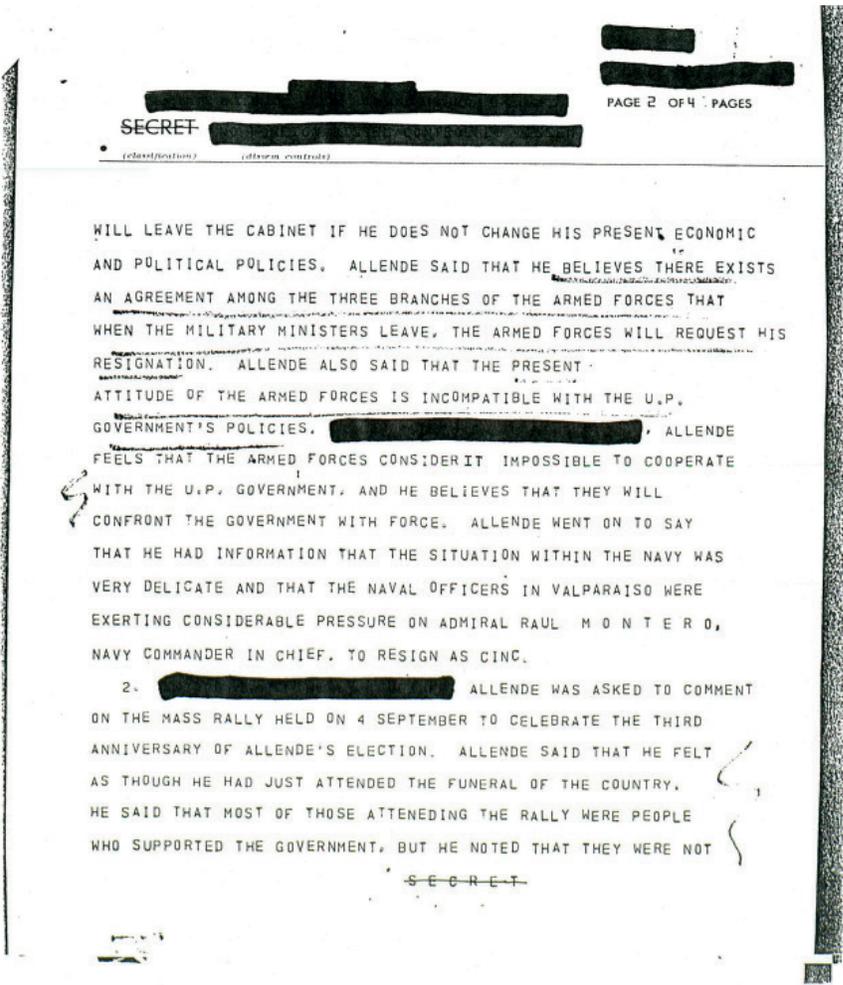
Imagen 1. Página 1 del memorando de 5 de septiembre de 1973¹¹



Fuente: foja 15 del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, Richard Nixon Museum and Library, en <https://www.nixonlibrary.gov/sites/default/files/2019-10/Coup%20Cables%20%28Pertinent%20Source%20Cables%29.pdf>

¹¹ El documento fue producido el mismo día en que tuvo efecto la conferencia de Allende con los dirigentes de la Unidad Popular. Remitido a Washington, Fue distribuido entre las autoridades y servicios estadounidenses el día 6 de septiembre. La fecha 5 de septiembre figuraba al costado superior izquierdo del memorando (DOI); empero, al ser desclasificado el documento, el funcionario interventor a cargo de liberarlo, de modo inexplicable, determinó borrar la data original referida al día y solo mantener el mes. Extrañamente, en el lugar (arriba, a la derecha) en que aparece la abreviatura DIST (distribución) decidió conservar el dato íntegro: 6 de septiembre. Con todo, esta anotación fecha el día en que fue hecho circular entre el personal que debía conocerlo, en Washington. Lo anterior, explica la diferencia.

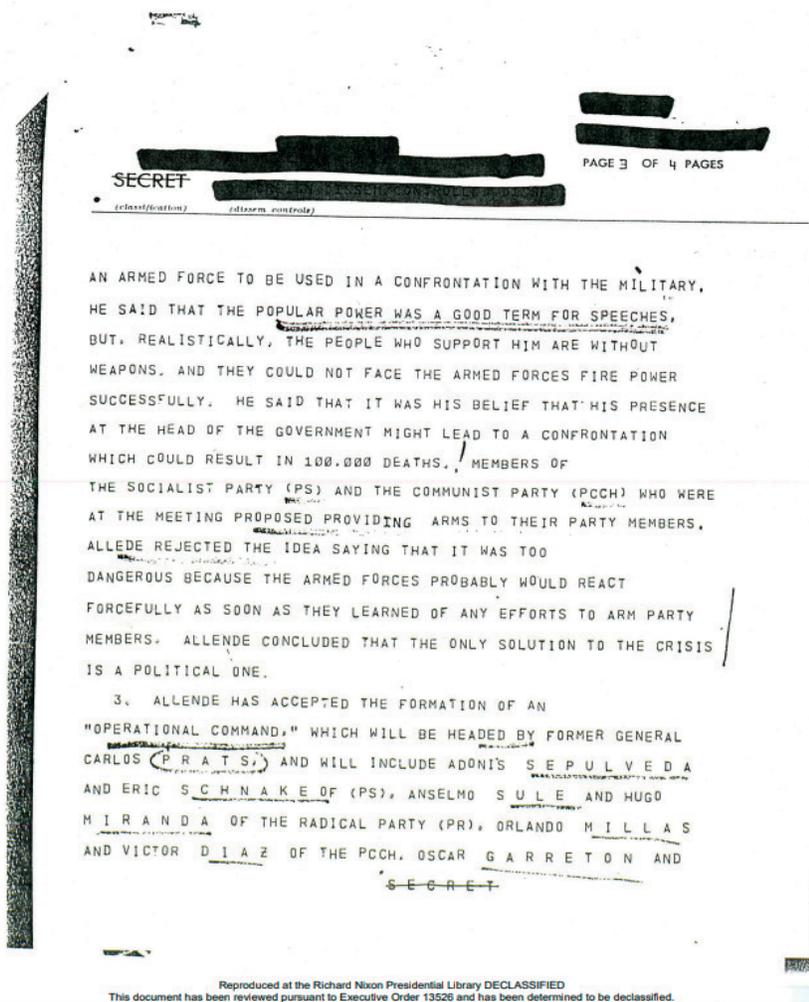
Imagen 2. Página 2 del memorando de 5 de septiembre de 1973



Reproduced at the Richard Nixon Presidential Library DECLASSIFIED
This document has been reviewed pursuant to Executive Order 13526 and has been determined to be declassified

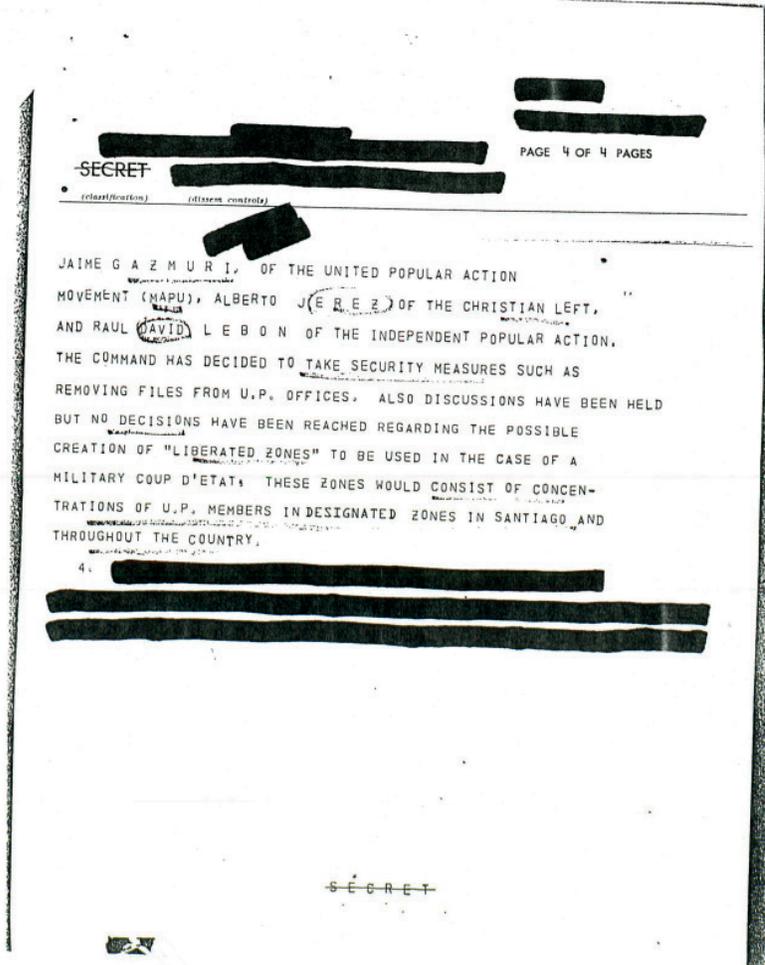
Fuente: foja 16 del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, Richard Nixon Museum and Library, en <https://www.nixonlibrary.gov/sites/default/files/2019-10/Coup%20Cables%20%28Pertinent%20Source%20Cables%29.pdf>

Imagen 3. Página 3 del memorando de 5 de septiembre de 1973



Fuente: foja 17 del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, Richard Nixon Museum and Library, en <https://www.nixonlibrary.gov/sites/default/files/2019-10/Coup%20Cables%20%28Pertinent%20Source%20Cables%29.pdf>

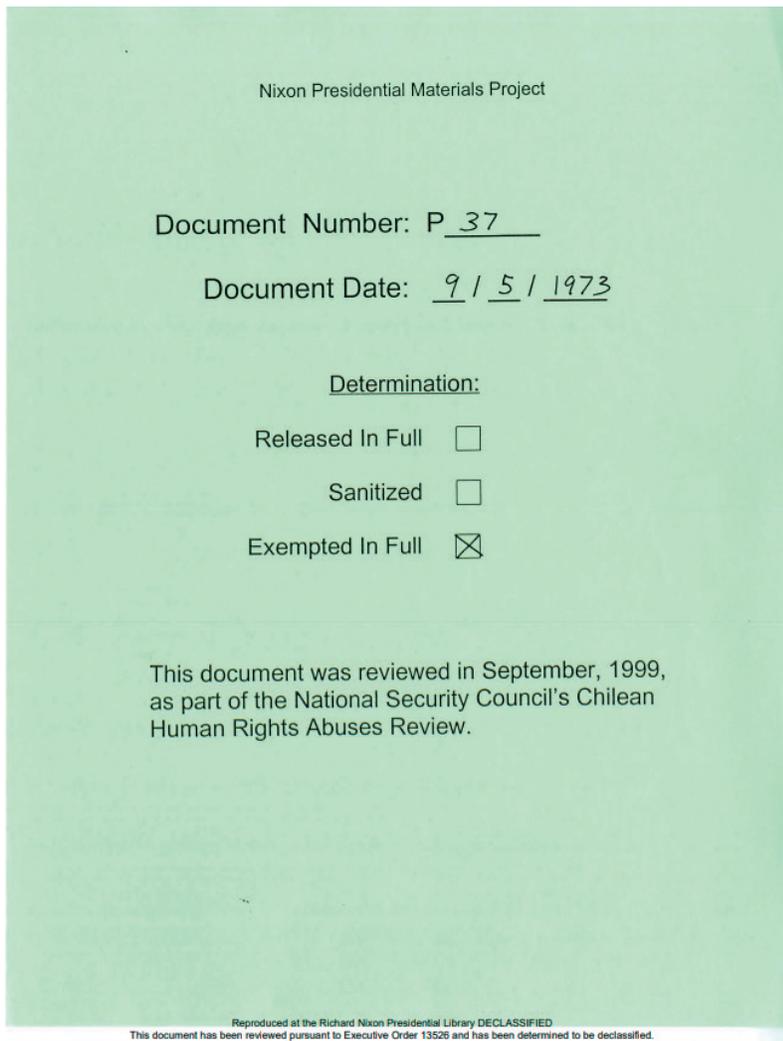
Imagen 4. Página 4 del memorando de 5 de septiembre de 1973



Reproduced at the Richard Nixon Presidential Library DECLASSIFIED
This document has been returned pursuant to Executive Order 13526 and has been determined to be declassified

Fuente: foja 18 del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, Richard Nixon Museum and Library, en <https://www.nixonlibrary.gov/sites/default/files/2019-10/Coup%20Cables%20%28Pertinent%20Source%20Cables%29.pdf>

Imagen 5. Vista de la carátula de la carpeta (código P 37) que recoge el memorando de 5 de septiembre de 1973



Fuente: foja 14 del dossier Coup Cables (Pertinent Source Cables), Pinochet Files, Richar Nixon Museum and Library, en <https://www.nixonlibrary.gov/sites/default/files/2019-10/Coup%20Cables%20%28Pertinent%20Source%20Cables%29.pdf>

Bibliografía

- AYLWIN, PATRICIO, *La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973. La Democracia Cristiana durante el gobierno de Salvador Allende*, Santiago, Debate, 2023.
- GONZÁLEZ, MÓNICA, *La conjura. Los mil y un días del golpe*, Santiago, Ediciones B, 2000.
- MERINO, JOSÉ TORIBIO, *Bitácora de un almirante. Memorias*, Santiago, Andrés Bello, 1998.
- SEPÚLVEDA, SERGIO, *La Unidad Popular. Los mil días de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo*, Santiago, Sudamericana, 2020.
- VEGA CONTRERAS, LUIS, *La caída de Allende. Anatomía de un golpe de Estado*, Jerusalén, La Semana Publicaciones Ltd., 1983.

